



CADA HIJO, UN NUEVO DESAFÍO

CADA HIJO, UN NUEVO DESAFÍO

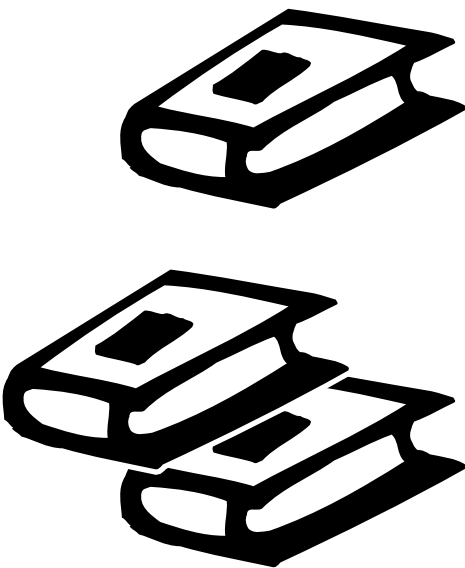
En este módulo se trabajará el tema de la diversidad en nuestra familia y cómo nos enfrentamos a ella. Se trabaja la idea de que cada hijo tiene necesidades que son comunes y otras que son particulares y que esto requiere de gran flexibilidad.

Se trabajará la diversidad tanto en relación con la crianza de los hijos en diversas etapas de la vida, como las diferencias de género y la presencia de niños con necesidades especiales.



CADA HIJO TIENE NECESIDADES QUE SON COMUNES Y OTRAS PARTICULARES

NUESTRO TEMA DE HOY



Un gran desafío para cualquier ser humano es el de convertirse en padre o madre. Cambia la vida radicalmente, las responsabilidades, los proyectos, las prioridades, e incluso, los mismos padres y madres se transforman a sí mismos en la íntima relación que establecen con hijos o hijas.

Es natural que la relación con los hijos o hijas origine un cuestionamiento permanente en los padres y madres acerca de cuales son las mejores maneras de educarlo, qué está bien hacer con ellos, qué está mal, etc. En este cuestionamiento es habitual encontrar en los padres y madres diferentes sensaciones o sentimientos en relación a la educación de -y entre- sus distintos hijos o hijas.

Cuando es sólo uno, todas las preguntas se dirigen a la relación que se establece con ese niño o niña en particular. Cuando aumenta el número de hijos los padres comienzan a darse cuenta de las diferencias que hay entre ellos, en su personalidad, sus habilidades y dificultades, en sus ritmos de desarrollo, por nombrar algunas dimensiones. Esto, naturalmente produce que existan diferencias en cómo se establecen las relaciones con cada uno de los hijos.

Es frecuente que como padres observemos que lo que nos resulta para enfrentar determinada dificultad con un hijo, no sirva para enfrentar la misma dificultad con otro.

Existen dos grandes mitos que se tratarán a lo largo de este módulo que tienen que ver con las diferencias y semejanzas de los hijos y las formas como los tratamos. Uno es el referido a cómo se establecen las relaciones o qué diferencias se hacen frente a un hijo hombre y una hija mujer. Suele ocurrir en las familias que el trato es diferente hacia los niños y las niñas, lo que más que evidenciar una mayor conciencia de las características particulares de cada uno de ellos como personas, tiene que ver con las pautas culturales que atribuyen ciertas actitudes o habilidades a los hombres y otras diferentes a las mujeres.

El segundo gran mito es pensar que todos los hijos son iguales, y que como padres o madres debemos establecer relaciones iguales para todos. Esta última idea suele ser fuente de muchas preguntas y sentimientos contradictorios en los padres.

DIFERENCIAS EN CÓMO EDUCAMOS A UN NIÑO Y A UNA NIÑA

Las preguntas que uno puede hacerse para iniciar la reflexión son por ejemplo: cómo me relaciono con los hijos hombres o hijas mujeres, qué expectativas tuve yo de mi hijo o hija cuando supe que vendría al mundo, cómo imaginé que sería si era niño o niña.

Suele ocurrir que en los padres o madres exista un anhelo muy íntimo y secreto de que el hijo venidero sea de un sexo u otro, pero muchas veces ese deseo está marcado por la cultura, y el valor que se le atribuye a cada sexo. Tradicionalmente las familias preferían que el primer hijo fuera hombre, y esto marcaba la continuidad del apellido de la familia o, en otros contextos, significaba un futuro aporte de mano de obra para el trabajo de la tierra. Por otra parte, conocemos la realidad de países donde frente a la escasez de alimento y al exceso de población, muchas familias dan muerte a las recién nacidas de sexo femenino. Esto aunque suene fuerte es real, y ocurre en pleno siglo veintiuno.

Sólo estos dos ejemplos dan cuenta de cómo la relación con los hijos está marcada desde un comienzo por las ideas de nuestra sociedad sobre lo que las niñas o los niños deben ser. Hay estudios sobre lactancia materna y cuidado temprano que muestran que los niños varones reciben un mejor amamantamiento que las niñas. Tal vez sin darse cuenta, muchas madres actúan pensando en que por ser niños necesitan más comida que las niñas.

Luego, a lo largo de su crecimiento, suele ocurrir que las niñas desde temprano son incorporadas a las tareas de la casa y se hacen cargo de sus hermanos en ausencia de la madre. Incluso, muchas niñas dejan sus estudios

para cumplir ese rol. A las niñas se les dan menos permisos para salir o tener amigos y, por lo tanto, son criadas más apegadas a su casa y familia que los niños.

Por otra parte, a los niños se les deja más espacio de exploración y sus fronteras de acción son más amplias: suelen tener más permisos para salir y menos responsabilidades domésticas que cumplir. Cuando la familia no tiene recursos para que todos los hijos sigan estudiando, muchas veces se privilegia el estudio del hijo hombre. Sin embargo, no todos son privilegios, ya que desde niños los hombres llevan el peso de ser proveedores de la familia, y frente a necesidades económicas se incorporan tempranamente al mundo del trabajo, limitando ciertos aspectos de su vida como niño.

Es cierto que actualmente podemos observar algunos cambios en estas conductas. Entre otras cosas, las niñas y niños asisten a la escuela casi en la misma proporción. A pesar de esto, aún se hacen diferencias entre personas sólo por el hecho de ser hombre o mujer; por ejemplo, los hombres ganan más que las mujeres en un mismo puesto de trabajo.

Pero, y qué es primero, ¿lo que nos enseña la sociedad o lo que le enseñamos a nuestros hijos y que luego influye en cómo es la sociedad en que vivimos? Ambas cosas son importantes. Actuamos de acuerdo a lo que hemos

aprendido de nuestra cultura, pero también tenemos la posibilidad de influir la cultura a través de lo que enseñamos a nuestros hijos, especialmente a través de lo que les mostramos con nuestras acciones. Por eso, si creemos que no debiera haber diferencias de trato hacia las personas porque son hombres o mujeres, es muy importante que estemos conscientes de cómo actuamos frente a los hijos varones y a las hijas mujeres. ¿Hacemos diferencias? ¿Esas diferencias las hacemos considerando sus características de personalidad o su sexo?

¿SON TODOS MIS HIJOS IGUALES?

Ya vimos que existe una tendencia cultural a realizar diferencias en el trato de niños y niñas, y que muchas veces no nos percatamos de esas formas de diferenciar.

Ahora bien, otra creencia muy generalizada es que ser justos con los hijos significa darles a todos los mismos beneficios, ponerles a todos los mismos límites o plantearles a todos las mismas exigencias. Muchos padres buscan así ponerse en una actitud neutral frente a los hijos, porque creen que hacer ciertas diferencias se puede interpretar como favoritismo.

Tomando como base el tema de los derechos, podemos decir que

efectivamente todos los niños y niñas tienen los mismos derechos fundamentales, los que son necesarios y exigibles para su buen desarrollo. Pongamos algunos ejemplos: cuidado y protección de una familia, salud, alimentación, buen trato, una educación de calidad, una nacionalidad y un nombre, entre otros. Esos son sus derechos como persona por el sólo hecho de haber nacido.

En la crianza es importante considerar que los hijos no son todos iguales, desde cosas tan evidentes como que cada uno tiene edades distintas, hasta aspectos más sutiles como las diferencias en sus formas de ser.

Cada hijo es distinto al otro, desarrolla distintas habilidades, presenta distintas sensibilidades, intereses, aptitudes. De hecho, cada hijo tiene diferentes ritmos o formas de aprendizaje. La naturalidad de esto radica en el simple hecho de que cada hijo es un ser humano distinto, único e irrepetible. Por eso cada uno de ellos es un nuevo desafío para los padres.

Esto implica que si un niño tiene derecho a ser protegido por sus padres, cuando es un recién nacido este derecho se traduce en el cuidado y atención total de un adulto, pero en la adolescencia esa protección puede significar una buena conversación entre padres e hijo sobre cómo manejarse en la calle de noche.

Tal vez alguno de los hijos tenga más dificultades de aprendizaje que otro, por lo tanto eso va a significar que requiera más apoyo de un adulto en sus tareas escolares, y que sus logros académicos sean diferentes a los de su hermano. Lo importante es poder evaluar su rendimiento en función de sus propios logros y no comparándolo con otro niño, porque en ese sentido todos somos diferentes.

Muchas veces se escucha a los padres decir: "pero cómo tu hermano puede", "por qué no eres tan ordenado como tu hermana" y otras frases así. Como cada niño es único, la comparación con otro sólo produce daño en su autoestima y no considera su propia capacidad de mejorar.

Cuando un padre o madre cree que lo correcto es tratarlos a todos por igual, es probable que detrás de esto exista un gran deseo de ser muy justos y democráticos con sus hijos. Y es verdad que todos ellos necesitan de su amor, protección y guía, pero la forma de entrega de todo eso puede ser diferente según su necesidad.

Aceptar que cada hijo es distinto como ser humano no significa aceptar modos de discriminación entre los hijos. Es natural que la madre o el padre tengan diferentes formas de comunicación con uno u otro hijo, o más sintonía con uno de ellos, porque resultaron ser más parecidos, o porque comparten ciertas sensibilidades.

Parece ser que con cada hijo o hija, los padres establecen distintos momentos de encuentro, a través de distintas actividades o temas.

Esta peculiaridad, esta diversidad presente en cada niño y niña, necesita ser acogida de manera especial, necesita, por decirlo así, de un momento y espacio determinado para ser descubierta.

Una buena forma de partir en este desafío de ser justos y democráticos a través de valorar las diferencias, es a través de darse el tiempo para observar y escuchar a cada uno de los hijos para descubrir en ellos esas particularidades que lo hacen único y especial.

HIJOS O HIJAS CON NECESIDADES ESPECIALES

Muchos padres y madres tienen la experiencia de tener hijos diferentes no sólo por su edad, sexo o características de personalidad, sino porque tienen necesidades especiales, ya sea por un factor genético o por alguna circunstancia de la vida que deja en ellos una huella permanente.

Este es el caso de los niños con alguna discapacidad física o mental que implica una necesidad de adaptación a este mundo, muchas veces muy mal preparado para acogerlos.

Estos niños o niñas presentan evidentemente un desafío especial para

el ejercicio de crianza de los padres y madres, porque implica asumir que ese hijo no se desarrollará de la misma forma que la mayoría de los otros niños, y que probablemente requerirá de nuestro apoyo y cercanía, por más tiempo y de manera más intensa.

Algunos padres pueden tener sentimientos de mucho dolor, rabia e impotencia, es natural que así sea. Es recomendable que esos sentimientos sean compartidos con la pareja y con otras personas.

También es bueno aconsejar a estos padres a buscar apoyo en instituciones entendidas en los temas relacionados con la discapacidad de su hijo. A través de ella puede obtener no sólo información y orientación práctica, sino también ampliar sus redes de apoyo emocional al compartir con otros la misma experiencia.

Es importante especificar que cuando hablamos de discapacidad, la palabra se refiere a una falta de habilidad en alguna área específica, pero que no se aplica a todas las potencialidades del niño. Al contrario, es habitual que niños con alguna discapacidad desarrollen otras habilidades de manera de compensar la menos desarrollada.

Uno de los aspectos importantes de trabajar con los padres y madres con hijos con discapacidad es encontrar y valorar los recursos que ese niño o niña tiene, y sobre los cuales se pueden

apoyar en su proceso de desarrollo.

Otra tarea de aprendizaje para estos padres es lograr un equilibrio entre desafiar a sus hijos a hacer progresos en su adaptación, versus exigirles algo que no pueden lograr. Asumir una actitud pasiva frente a estos niños les puede hacer sentir a ellos que no son buenos para nada, y que sus padres no tienen expectativas. Por el contrario, ser demasiado exigentes puede deteriorar la relación y dañar la autoestima del niño.

Frente a esto, puede ser útil asesorarse por especialistas en el tema, aquellas personas que estén involucradas con él y que atiendan al niño. Los padres tienen derecho a manejar toda la información que necesiten para ayudar a su hijo a lograr su máximo nivel de desarrollo y para esto deben sentirse con la libertad de preguntar y pedir respuestas claras. Estas personas pueden aclarar qué se puede esperar de cada niño, cómo hacerlo para darle el mejor apoyo, qué tareas pueden hacer los padres, hermanos y otros familiares en la casa, y se requiere de un apoyo especializado en alguna institución.

Todos los niños, independiente de su condición física o mental, requieren más que nada del amor y afecto de sus padres y familias. Es necesario desarrollar un buen vínculo con ellos y procurar no dañarlo con sobreexigencias o descalificaciones. Se

sabe que un niño discapacitado cuando crece en el interior de una familia que lo quiere y lo cuida, tiene más posibilidades de alcanzar su mayor nivel de desarrollo.

La sociedad tiene un desafío pendiente con estos niños y sus padres, para abrirles más espacios de acogida y de inserción educacional y laboral cuando sean adultos, reconociendo ese aporte que pueden y necesitan dar a los demás.

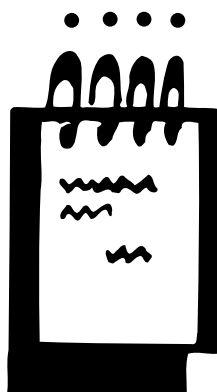
Esto no es menor, si se considera que el 7,5% y 10% de la población total de Chile presenta algún grado de discapacidad, según la Organización Mundial de la Salud (OMS). En el caso específico al cual nos referimos, un 15,5% corresponde a niños menores de 14 años.

Aún más. La OMS estima que el 98% de las personas con discapacidad que viven en los países en desarrollo, no se benefician de ningún cuidado puesto que no hay asistencia médica ni seguridad social suficientes.

Según el artículo 23 de la Convención de Derechos del Niño, cada niño mental o físicamente impedido deberá disfrutar de una vida plena y decente en condiciones que aseguren su dignidad, y le permitan llegar a bastarse a sí mismo y faciliten la participación activa del niño en la comunidad.

Esa es la meta mínima a la que como sociedad debiéramos aspirar para estos niños y niñas.

OBJETIVOS PARA ESTA SESIÓN



Se espera que a través del trabajo de esta sesión los participantes logren:

- **Reconocer las diferencias entre sus hijos y la importancia de responder en forma diversa a sus necesidades o formas de ser.**
- **Valorar el concepto de diversidad como actitud básica y establecer actitudes y comportamientos necesarios para respetar la individualidad de los diferentes miembros de la familia.**
- **Reflexionar críticamente en torno a las diferencias de crianza en niños y niñas.**

Bibliografía

"El Fortalecimiento del derecho de los hombres a participar en la crianza de sus hijas e hijos". Manual para el Monitor del proyecto Paternidad Activa. CIDE, 2001.

ACTIVIDADES PARA LA SESIÓN DE HOY



MATERIALES A USAR EN LA SESIÓN

Papelógrafos y plumón.

Hojas de papel.

Lápices de colores revistas o diarios viejos.

Pegamento y tijeras (dos de cada una puede ser suficiente).

Cinta adhesiva.

Una radio y música tranquila.

¿TENGO TODO LO QUE NECESITO?

OJO: si realiza la actividad alternativa no necesita estos materiales.

ACTIVIDAD INICIAL
(20 A 30 MINUTOS)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere a los facilitadores recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego puede compartir con el grupo los objetivos de esta sesión. Presente la sesión de hoy comentando aspectos generales del tema a tratar, en base al texto inicial del módulo.

**LA DINÁMICA
DE LOS NOMBRES
(15 MINUTOS)**

El objetivo de esta actividad es conectar a los padres y madres con cada uno de sus hijos en un momento importante que es elegir su nombre. Además permite introducir a los participantes a la temática de trabajo de la sesión.

Los facilitadores invitan a los participantes a que en una hoja de papel escriban el nombre de cada uno de su(s) hijo(s). Posteriormente, deben poner en la parte inferior del nombre la razón por la cual eligieron ese nombre para sus hijos. Una vez que todos los participantes hayan terminado se invita a compartir libremente la actividad, señalando las razones que los motivaron a elegir el nombre de cada hijo.

Al finalizar es importante que el facilitador señale que así como cada uno tiene un nombre, también tiene una individualidad particular que hace a cada persona única y diferente de todos los demás. Sobre éstas particularidades y cómo las enfrentamos los padres, es el tema a trabajar en la sesión de hoy.

ACTIVIDAD PRINCIPAL
EL RETRATO
DE MIS HIJOS
(45 A 60 MINUTOS)

El objetivo de esta actividad es reconocer las diferencias entre cada uno de los propios hijos, identificando su sello personal.

Retomando la actividad inicial, invite a los participantes a hacer un retrato de cada uno de sus hijos. Para eso entrégueles una hoja que puede tener un borde para que parezca un marco de cuadro. Reparta tantas hojas como hijos tenga cada uno. El retrato puede consistir en un dibujo del hijo, o una imagen abstracta que simbolice cómo es ese hijo. Una pregunta que puede guiar a los participantes es:

¿Qué características de personalidad tiene este hijo y cuál es su sello personal que lo hace diferente de los demás?

Para esto, disponga de lápices de colores, revistas o diarios viejos, papeles de colores, pegamento y tijeras.

Es necesario dar un tiempo largo de trabajo individual, aproximadamente 30 minutos. Se sugiere poner una música tranquila si dispone de radio.

Una vez que hayan terminado todos los participantes, se los invita a pegar en las

paredes de la sala los retratos de sus hijos y a observar este "Museo de retratos" por unos minutos.

Luego invite a compartir en un plenario abierto, qué descubrió cada uno de sus hijos o de sí mismo con este ejercicio.

Algunas preguntas que pueden guiar esta conversación son:

¿Fue difícil encontrar el sello de cada hijo(a)? ¿Fue más difícil con alguno en particular?

¿Sienten que hacen diferencias entre los hijos hombres y las hijas mujeres? ¿Por qué? ¿Cuáles diferencias?

¿Cómo entienden la justicia en el trato con los hijos?

A medida que responden las preguntas, especialmente la número tres, puede entregar información de la primera parte de este módulo que refuerce la importancia de valorar las particularidades de cada niño, y el no hacer discriminaciones de género en la crianza.

ACTIVIDAD ALTERNATIVA
EL JUICIO
(60 MINUTOS)

Divida a los participantes en tres grupos, y señale que a continuación se va a realizar un juicio en esta sala para lo cual un grupo debe asumir la defensa del caso, otros serán los acusadores y el tercer grupo será el jurado que va a definir quién gana el juicio.

El tema a debatir es: ¿Los padres deben tratar a todos los hijos por igual?

Para tratar el tema de la discapacidad puede cambiar el tema del juicio. Por ejemplo, el tema puede ser: ¿Tener un hijo con discapacidad es igual que tener un hijo sin ella?

El grupo que defiende debe preparar los argumentos de su defensa para convencer al jurado de que efectivamente la frase es verdadera, dando elementos justificados que apoyen su posición.

El grupo acusador debe preparar argumentos para convencer al jurado que por el contrario, la frase es falsa, dando elementos justificados que apoyen su posición.

Disponga en la sala un espacio para el jurado y frente a ellos un lado para los acusadores y otro para los defensores.

Después de un tiempo prudente de preparación de los argumentos inicie el juicio, otorgando el mismo tiempo para que cada parte haga su exposición al jurado.

Luego el jurado puede salir de la sala a tomar la decisión. Cuando esté listo puede entregar su veredicto argumentando por qué un grupo u otro, o ambos, tenían la razón.

En plenario invite a los participantes a comentar qué les pareció el ejercicio y qué aprendieron. Incorpore algunos elementos complementarios a los argumentos presentados en base a la primera parte de este módulo.

SÍNTESIS

Al cerrar la sesión haga una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes, y refuerce algunas de las ideas más importantes.

TAREA PARA LA CASA



Si realizó la actividad principal, la tarea podría ser observar si el sello personal o símbolo escogido corresponde bien al hijo o hija, o si habría otro más representativo de él o ella. Se puede sugerir que entregue a cada hijo el trabajo que realizó.

Si realizó la actividad complementaria, la tarea puede ser observar a cada uno de sus hijos identificando sus características particulares, como una forma de aprender a ser justos valorando sus diferencias.

EVALUANDO LA SESIÓN (10 MINUTOS)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión, preguntando con qué ideas se van de lo conversado y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.





ANEXO I

HOY CONVERSAMOS SOBRE

Aún cuando todos los niños y niñas son iguales en su calidad de seres humanos y como tales tienen los mismos derechos y necesidades, en la vida cotidiana los hijos presentan diferencias que son un desafío para los padres.

El desafío consiste en saber respetar esas diferencias y adaptarnos a los estilos de cada hijo. Estas diferencias están dadas por su carácter, su edad, sus dificultades, sus habilidades, entre otras.

Existen tendencias a establecer relaciones o diferencias si un hijo es hombre o mujer. Parece ser que en la crianza tendemos a repetir las formas en que la cultura hace distinción entre hombres y mujeres, las que, tras una reflexión algo más profunda, suelen aparecer como una forma encubierta de discriminación.

Otro cuestionamiento que los padres nos hacemos es que si todos los hijos son iguales, debemos establecer relaciones y reglas iguales para todos. Difícilmente esto lo podremos llevar a la práctica porque, por ejemplo, no se le pueden poner los mismos horarios y rutinas a un niño de 5 años que a uno de 15. Tenemos que aprender a ser flexibles frente a estas diferencias.

Es importante desarrollar la capacidad o disposición permanente de escucha con los hijos, una atención particular para cada cuál, un espacio de intimidad permanente con cada hijo o hija que les permita a ellos mostrarse con naturalidad, y a los padres y madres re-conocerlos en cada intercambio, es decir, abrirse permanente al conocimiento del otro.

Otras ideas que me quedaron fueron:

FICHA DE EVALUACIÓN DE LA SESIÓN

PARA EL FACILITADOR

1. NOMBRE SESIÓN

2. LUGAR EN QUE SE REALIZÓ

3. FECHA

4. DURACIÓN

5. ASISTENTES (nombres de cada participante)

6. Describa los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

7. En general el nivel de participación en esta sesión fue:

ALTO

MEDIO

BAJO

8. Como monitor(a) conducir esta sesión me resultó:

DIFÍCIL

ALGO DIFÍCIL

FÁCIL

9. Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)